

## Usos de la letra en el sueño<sup>⊗</sup>

Valeria Casali\*

### *Via Regia*

Tal como lo leemos desde Lacan, Freud localiza dos cuestiones esenciales del valor del sueño en el análisis. Uno: se organiza como un lenguaje, en tanto sus operadores develan que ha consentido en operar simbólicamente con imágenes. Dos: se asienta sobre un no reconocido, *unerkante*, ininterpretable; detención de las asociaciones en el borde de un agujero, borde que señala un real.

En tanto *Via Regia*, del sueño nos llega “...el sentido incoherente que fabula para vestir de frase lo que articula”,<sup>1</sup> es decir, el sueño es una habilidad, un *savoir-faire* con la lengua. Tal es el sentido, entiendo, de su velar el dormir: vestir de frase para seguir soñando. Pero si su ética es una ética de lo real es porque también se presta a efectos de despertar.

Localizar usos de la letra en el sueño que la articulen con dicho efecto es el ejercicio de este escrito.

### Sueños de pase

Ricardo Nepomiachi ubica un rasgo común a la mayoría de los testimonios: el lugar fundamental que los analizantes otorgan a sus sueños para orientarse, tanto en el pase como en la experiencia misma del análisis. Algunos sueños, nos dice, son elevados a un lugar paradigmático, producen una reducción o localizan un momento crucial en la cura: marcan la entrada en análisis, presentifican el objeto, figuran declinaciones o vaciamientos del mismo.<sup>2</sup>

Existe un tipo de sueños donde el sueño “interpreta en el lugar de la interpretación”.<sup>3</sup> Este efecto de interpretación me interesa particularmente en ciertos sueños conclusivos,<sup>4</sup> que no llaman al desciframiento, y de los cuales se obtiene, a partir de ciertas operaciones, un efecto de convicción del final. Tienen relación con cierto tipo de despertar, que Stiglitz llama “despertar a la opacidad”<sup>5</sup> y que implica despertar al núcleo opaco de nuestro ser; es decir, “...cernirlo, articular a un borde de semblante lo

---

<sup>⊗</sup> En la edición impresa de la revista *Enlaces* N° 26 continúa esta Sección donde encontrará los siguientes artículos: “Del ombligo del sueño a la una-equivocación” por Fabián Fajnwaks, “Un más allá que se hace oír en el sueño” por Blanca Sánchez; “Vivir soñando” por Ana Ruth Najles, “Síntoma y sueño en el niño: ventana a lo real” por Enric Berenguer, “Un camino a lo real” por Luis Francisco Camargo y “*Autodidasker*. La letra en un sueño de Freud” por Ludmila Malischevski.

\* Psicoanalista (Buenos Aires). Jefa de trabajos prácticos Psicoanálisis Freud I (Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires). Maestranda en Clínica psicoanalítica (UNSAM). Especialista en Clínica de Adultos (Residencia en Hospital Piñero).

que tiene de inarticulable, advertir su existencia para convivir lo mejor posible con el goce opaco de nuestro síntoma”.<sup>6</sup>

¿Qué los hace funcionar? Aproximo una respuesta: cierto uso de la letra, localizado por Lacan en “*Lituraterre*”.<sup>7</sup> La letra rompe el semblante y vuelve disponible –vía su efecto de agujero, vía su escritura de borde– un goce sin sentido, de *sinthome*.

Tomaré algunos fragmentos del testimonio de Marcus André Vieira, publicado en su libro *La escritura del silencio. Voz y letra en un análisis* para localizar este uso de la letra en un sueño conclusivo.

## La vida que no cabe en la vida

A partir de un sueño y un recuerdo, Vieira sitúa aquello que, al final del análisis, le tornó disponible una “satisfacción extra”, bajo el modo de un “goce imprevisto”, sin sentido, de *sinthome*.

El analista desde el inicio se encuentra con este exceso pero, señala Vieira, que cuando la dimensión trastorno del síntoma se va, no hay eliminación o asimilación total de lo que constituye su fundamento porque él es “la vida que no cabe en la vida”.<sup>8</sup>

¿Cómo opera entonces la letra con esta “vida que no cabe en la vida”, en un sueño conclusivo? Tomaré tres detalles para abordar esta pregunta:

1. una identificación se suelta (o un semblante se rompe),
2. de sus restos (o con sus restos, o con el goce que estaba en su fundamento) se torna disponible un poco de esa satisfacción extra,
3. algo de esa satisfacción se escribe.

## El sueño

Su avión ha caído al mar; en el agua, él y otros. Acude a socorrerlos otro avión, pero empiezan a caer y a encogerse transformándose en juguetes. Finalmente, descubren estar con el agua apenas por la cintura. “El clima era de fiesta, y lo más importante, antes golpeábamos en el agua para no hundirnos y luego, con bastante barullo, solo por placer: *¡splash splash splash!*”<sup>9</sup>

## El recuerdo

La escena del sueño remite a otra en que la mano es la protagonista. “Alrededor de los seis años empujo a mi hermanita del borde de la piscina [...] ella comienza a ahogarse. Alguien, antes de eso, extiende la mano para intentar agarrarla y grita... siempre asocié aquella mano a mi madre. Ella, que raramente elevaba la voz, había dicho algo como un ‘¡No!’ Desesperado. Nada grave ocurrió [...] pero puedo escuchar ese grito hasta ahora”.<sup>10</sup>

## Usos de la letra: ruptura del semblante, efecto de agujero, escritura de borde

Entre recuerdo y sueño, el trabajo del análisis le permite situar que el grito y la mano extendida encarnaron la pérdida en su dimensión trágica. Después fueron figurando lo imposible de la vida sin pérdidas "...la desesperación humana delante de lo absoluto del Otro ausente, del Otro que no hay".<sup>11</sup>

La respuesta a este real que Vieira ubica es una negación vehiculizada por una identificación. Identificado con los que se lanzaron al agua para salvar a la hermana, su agitación viril ofrecía su cuerpo batallador para negar la pérdida del Otro: "En respuesta a la mano desesperada y su grito, ofrecí mi mano de nadador [...] para mantener el cuerpo, en movimiento, en la superficie [...] sin percibir que esto me condenaba a jamás parar de nadar".<sup>12</sup>

Lo que el análisis hizo, nos dice, fue: "Soltar la mano. La mano en el sueño no tenía ninguna de esas funciones [...] su golpe incesante en el mar ataca el agua, pero para nada [...] Ella solo acontece. Esa mano que golpea de nuevo y nuevamente a pesar de no agarrar nada, sin embargo, no deja en su movimiento incesante de captar la vida".<sup>13</sup>

La mano es recortada en la escena como algo *nada impreciso*. Constituye "la parte fijada a la vida"<sup>14</sup> y encarna para Vieira, la letra que sintetiza la marca de la vida, que el Otro trazó en nosotros.

El atravesamiento de las identificaciones se acompaña de un acontecimiento de cuerpo, acontecimiento de goce que, una vez aislado, nos muestra la vía para hablar *lalengua* del cuerpo de la buena manera, la que se inscribe en el objetivo de "extraer real a partir del lenguaje".<sup>15</sup>

El sueño resulta revelador en este punto. La mano que *solo acontece* no deja de captar la vida. Devela la letra como aquello que indica el hueso imposible de la relación sexual. Como señala Laurent: "La función de la escritura remite al referente imposible, el referente real, siempre imposible de designar".<sup>16</sup>

En "*Lituraterre*",<sup>17</sup> Lacan aborda el efecto de escritura como erosión, indicando que nada es más distinto del vacío cavado por la escritura que el semblante. El semblante vela el vacío que surca la letra y lo que se evoca de goce al romperse un semblante es lo que en lo real se presenta como abarrancamiento. La mano firme y nadadora, semblante de la identificación viril, se rompe cuando aparece la mano-letra. Letra singular, encarnadura de letra, rompe el semblante al agujerear el sentido. Constituye la parte fijada a la vida del goce sin sentido del *sinthome* y torna disponible un goce imprevisto.

### Notas

<sup>1</sup> Lacan, J., "Reseña con interpolaciones del Seminario de la ética", *Reseñas de enseñanza*, Manantial, Bs.As., 1988. Referencia que debo al artículo de Gustavo Stiglitz citado más adelante.

<sup>2</sup> Nepomiachi, R., "Sueños de pase", *Pase y Transmisión 2*, COL. Serie Testimonios y Conferencias, Bs. As., 1999, pp. 31-36.

<sup>3</sup> Brousse, M.-H., "Algunas observaciones sobre la interpretación a partir del cartel del pase", *Enseñanzas del pase*, Publikar, Bs. As., 1997, pp. 21-39.

<sup>4</sup> Belaga, G., "Hacer con la referencia", *Ornicar Digital 244*, junio 2003, en <<https://www.wapol.org/ornicar/index.htm>>

<sup>5</sup> Stiglitz, G., “Despertar a la opacidad”, *Lacan XXI. Revista FAPOL Online*, noviembre 2019, en <http://www.lacan21.com/sitio/>

<sup>6</sup> *Ibíd.*

<sup>7</sup> Lacan, J., “*Lituraterre*”, *Otros escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.

<sup>8</sup> Vieira, M. A., *La escritura del silencio. Voz y letra en un análisis*, Tres Haches, Bs. As., 2018, p. 60.

<sup>9</sup> *Ibíd.*, p. 59.

<sup>10</sup> *Ibíd.*, pp. 61-62.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 62.

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 63.

<sup>14</sup> *Ibíd.*, p. 60.

<sup>15</sup> Laurent, E., *El reverso de la biopolítica*, Grama, Bs. As., 2016, p. 267.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 275.

<sup>17</sup> Lacan, J., “*Lituraterre*”, *Otros escritos*, *op. cit.*